

Poder y crítica de las ciencias: entre dignitas y miseria hominis

Strosetzki, Christoph

First published in:

Lourenço, Antonio Apolinário; Ununáriz, Jesús M. (Eds.): Poderes y autoridades en el Siglo de Oro : realidad y representación. Pamplona : Eunsa, 2012, p. 339-350

ISBN: 978-84-313-2889-4

PODER Y CRÍTICA DE LAS CIENCIAS: ENTRE DIGNITAS Y MISERIA HOMINIS

Christoph Strosetzki
Universidad de Münster

El progreso significa una evolución temporal partiendo de un estado considerado negativo hacia un estado considerado positivo. Así pues, se mueve entre un polo positivo y uno negativo. El progreso puede partir de un punto que, en una línea imaginaria, se encuentra más cerca o más lejos del punto positivo. Puede por tanto producirse progreso en un ámbito que parece predominantemente positivo o en uno que se encuentra marcado como completamente negativo. En la línea entre el punto positivo y el negativo puede darse asimismo un progreso como perfeccionamiento de lo ya considerado bastante perfecto o bien progreso como primer paso de alejamiento de lo negativo. En cada punto del campo de tensión hay que diferenciar por tanto entre tendencia y posición. Si, por ejemplo, se encuentra en el campo negativo, puede tener una tendencia hacia lo positivo o a la inversa. Sea como fuere, sin el polo negativo no podría haber progreso hacia lo positivo. En el contexto cristiano, el paraíso no ofrecería ningún potencial para el progreso. Solo el pecado original y la expulsión del jardín del Edén ofrecen una posición que se encuentra tan cerca del terreno negativo que hace del progreso algo posible y deseable. Se da así una evolución temporal del ser humano desde el polo negativo hacia el positivo que tiene lugar porque, como se intentará demostrar, en el hombre coexisten elementos negativos y positivos y unos u otros pueden ser dominantes, tal y como muestran los tratados sobre *dignitas y miseria homini*. Resulta de especial interés tratar con más detenimiento el hipotético comienzo de la evolución del hombre y preguntarse si dicha evolución ha transcurrido en una dirección positiva o en una negativa, si la civilización y las ciencias han traído consigo progreso o decadencia. Estas cuestiones no las plantearon en primer lugar Gracián¹, Hobbes, Rousseau y Voltaire, sino —partiendo de la Antigüedad y de la Biblia— los humanistas y teólogos españoles del siglo XVI.

¹ Gracián, *El Criticón*, pp. 95, 106, 177, 197, 271, 774; cf. Egido, 2001; Vega, 2004.

«Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya»². De este modo, en el Génesis se concibe al hombre como dominador sobre la naturaleza y seguramente esto no es solamente válido para el tiempo que transcurre en el paraíso, sino también el periodo posterior a su expulsión³. Todo debe estar sometido al hombre, se dice en la Carta a los Hebreos⁴. Hasta que todo esté sometido a él, el perfeccionamiento de su dominio será su desafío. Y es aquí donde se plantea la cuestión de hasta qué punto empeoró su situación el pecado original.

¿Qué interpretaciones se han sugerido para el comienzo de la evolución de la humanidad partiendo del Génesis de Moisés? San Gregorio de Nisa atribuye virtud y justicia así como buen juicio, sabiduría e inmortalidad al Adán que vive en el paraíso y que todavía no ha sido expulsado, mientras que San Juan Crisóstomo ve en él a un «ángel terrenal». Para el pelagianismo herético que aparecía a finales del siglo IV, Adán no es, por el contrario, inmortal ni perfectamente moral, pero en cambio dispone de libre albedrío. San Agustín combate esta teoría y considera que Adán recibe apoyo divino y que por ello su libre albedrío está limitado y aferrado al ámbito del bien. Ante este trasfondo, San Agustín puede incrementar los privilegios intelectuales hasta lo sobrenatural, con lo que no obstante su traspié se vuelve todavía más inexplicable.

De esta situación inicial en la Historia de la Iglesia surgieron más preguntas. ¿Fue Adán creado en un principio en estado natural y recibió más tarde las dádivas de la justicia sobrenatural y la semejanza divina? Así lo afirmaron Pedro Lombardo y Duns Scotus. Por el contrario, Tomás de Aquino rechazaba esta afirmación y sostenía la simultaneidad de la creación y el obsequio de la semejanza divina. Santo Tomás unía de este modo la idea del conocimiento ilimitado de Adán, un tema discutido por la Escolástica al cuestionarse seriamente si la capacidad intelectual de los apóstoles tras el milagro de Pentecostés sería mayor que la de Adán antes del pecado original, o cuando por ejemplo Alfonso Tostado consideraba en el siglo XV que la sabiduría de

² *Genesis*, I, 1, 26s.

³ «Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y de esplendor; le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies: ovejas y bueyes, todos juntos, y aun las bestias del campo, y las aves del cielo, y los peces del mar, que surcan las sendas de las aguas» (*Salmo*, 8, 6-9); «Los cielos, son los cielos de Yahveh, la tierra, se la ha dado a los hijos de Adán» (*Salmo*, 115, 16).

⁴ «Al someterle todo, nada dejó que no le estuviera sometido», *Hebreos*, 2, 8.

Salomón había sido mayor que la de Adán y el Cardenal Cayetano admitía en Adán lagunas de conocimiento en el ámbito de las ciencias naturales. A este le contradice en 1623 el exégeta del Génesis Mersenne, quien atribuye a Adán el conocimiento de los principios de cada una de las 100 ciencias conocidas⁵. En la Escolástica del siglo XVI se consideraba que antes del pecado original Adán había sido intelectual, ética y estéticamente perfecto. También la teología reformista se mueve en la misma dirección cuando, por ejemplo, Lutero atribuye a Adán en sus *Tischreden* o «charlas de sobremesa» una razón perfecta, voluntad pura, ausencia de miedo a la muerte y de preocupaciones así como que disponía de ojos cuya agudeza superaba a la del lince y a la del águila.

Llegados a este punto se puede reducir la dimensión de la decadencia del hombre después de la expulsión del paraíso si nos fijamos en el tiempo que pasó en el jardín del Edén y el inmediatamente posterior al mismo. Así, puede atribuirse al paraíso una duración corta y limitarla a unos pocos días u horas o puede verse en la estancia en el paraíso ya un comienzo temprano del pecado original. Por otra parte, puede certificarse la ausencia de pecado en Adán, pero se le puede reprochar su limitación intelectual. Asimismo algunos hechos acaecidos durante el periodo en el Edén todavía pueden seguir surtiendo efecto después del pecado original. Así, la longevidad de las figuras del Antiguo Testamento puede considerarse como algo residual de la anterior inmortalidad. La disminución gradual de la duración de la vida puede interpretarse entonces como disminución de la energía vital y con ello como decadencia⁶.

Si de todo ello se deduce que el hombre habría descendido de las alturas y de un estado original de perfección y que habría experimentado una evolución decadente, se pasa por alto la perspectiva evolucionista positiva, optimista y factible que centra su atención en el resurgimiento del hombre caído y le ve progresar en el camino de la recuperación de su perfección original. Un ascenso tal es aceptado, por ejemplo, por Tertuliano, quien idea una correspondencia directa entre las épocas de desarrollo del hombre, desde la niñez hasta la edad adulta, y las épocas de la Historia de la Humanidad. San Agustín diferencia la tendencia ascendente en el Cristianismo de otra descendente en el paganismo. La primera se manifiesta en seis épocas, de Adán al diluvio universal, de Noé a Abraham, de Abraham a David, de David al exilio, del exilio hasta el nacimiento de Cristo, y del nacimiento de Cristo al fin del mundo. Mientras el Cristianismo

⁵ Mersenne, *Quaestiones celeberrimae in Genesim*; cf. aquí y en lo sucesivo: O. Zöckler, 1879, pp. 10-53.

⁶ Entre Adán y Noé el promedio de vida se mueve entre 1000 y 700 años, entre Noé y Abraham entre 600 y 175 años y de Abraham a Moisés entre 147 y 110 años; después, entre 70 y 80 años.

ascendería a través de estas épocas, se podría constatar una continua degeneración en el seno de paganismo. En el Antiguo Testamento podrían nombrarse como pruebas de este proceso de deterioro pagano la construcción de la Torre de Babel y la idolatría y depravación que llevaron al diluvio universal⁷.

Ya en los primeros capítulos del Antiguo Testamento se citan los primeros inventos: se menciona a Caín como el primer constructor de ciudades, Jabal fue el primero que vivió en tiendas y entre sus ovejas, Jubal es nombrado inventor de la cítara y la chirimía y Tubalcaín como inventor de la forja de metales y hierro⁸. Junto a la decadencia moral, que se muestra en el asesinato de Abel a manos de Caín, se debe hacer constar un ascenso desde el punto de vista civilizador. No obstante, el punto de vista del Nuevo Testamento parece diferente. Se da aquí una clara correspondencia entre la perfección del sujeto y la perfección de su artefacto, del objeto por él creado. «Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos»⁹. La perfección del sujeto garantiza la perfección del objeto creado por él. La perfectibilidad y el perfeccionamiento se convierten en palabras clave para el optimismo progresista de la literatura de tratados.

La conocida *Oratio de hominis dignitate* del humanista italiano Pico della Mirandola, publicada ya en 1496, se basa en la literatura teológica medieval y contempla al hombre como gran milagro al que no se debe clasificar muy por debajo de los ángeles. Adán, a diferencia de los animales, no recibió un puesto fijado, sino que se encuentra con su libre albedrío en el centro de la creación: «Poteris in inferiora, quae sunt bruta, degenerare, poteris in superiora, quae sunt divina, ex tui animi sententia regenerari»¹⁰. Pico della Mirandola cita a Mohammed, quien subrayó que quien se desvía de la senda de la ley divina se convierte en bestia. Quien solo obedezca a su estómago y se arrastre por la tierra, es más un arbusto que un hombre. Allá donde la carne y el alma luchan, debe rechazarse toda mediocridad, pues se debe aspirar a lo más alto. «Dedignemur terrestria, caelestia contemnamus, et quicquid mundi est denique posthabentes

⁷ Sobre la decadencia entre los no cristianos, cf. *Carta a los Romanos*, 1, 18-32.

⁸ *Génesis*, 4, 17-22.

⁹ *Mateo* 7, 16-17.

¹⁰ Pico della Mirandola, *De hominis dignitate*, p. 8 («Podrás degenerar en los seres inferiores que son las bestias, podrás regenerarte, según tu ánimo, en las realidades superiores que son divinas»).

ultramundanam duriam eminentissimae divinitati proximam advolemus»¹¹. Para ilustrarlo, se cita a Empédocles, quien ve dos naturalezas en el hombre, de las que una eleva hacia el cielo mientras que la otra arrastra a los infiernos.

Mientras Pico della Mirandola se ocupa en primer término de la *dignitas hominis*, la *Naturalis historiae liber* de Plinio Segundo el Viejo (23-79 d.C.) ya había ofrecido argumentos capitales para la *miseria hominis*. Al comienzo del séptimo libro de esta obra se ocupa del hombre, a quien corresponde la primacía, pues por él parece haber creado la naturaleza todo lo demás. Sin embargo, el alto precio a pagar por ello es que no está protegido por naturaleza frente al frío o al calor, que lo primero que hace al nacer es llorar, que sin instrucciones previas no sabe andar, hablar o alimentarse, que no entiende nada si no se le enseña, que está expuesto a las enfermedades y que además es el único ser que sufre la tristeza, los vicios, la codicia desmedida, la superstición y el miedo. En conclusión, a diferencia de los animales, la mayoría de sus males tienen su origen en sus semejantes¹².

Partiendo de Plinio y de Pico della Mirandola, el humanista Pérez de Oliva escribe en España en 1546 un *Diálogo de la dignidad del hombre*, en el cual Aurelio representa la *miseria hominis* y Antonio, la *dignitas hominis*. Dado que la controversia termina en tablas, Francisco Cervantes publica una continuación a favor de la *dignitas*¹³. Antonio Camos explica la *dignitas* observando que el microcosmos del hombre posee la misma estructura jerárquica que el macrocosmos del universo y, en su extensa obra *Microcosmia, y gobierno universal del hombre christiano, para todos los estados, y qualquiera de ellos* (1595), constata la perfección allá donde domina el espíritu. A un proemio sobre sentido, posibilidades y provecho de la enseñanza y de los libros didácticos sigue una reflexión general «de la excelencia del hombre, y de la estima en que se debe tener»¹⁴. Basándose en el *Génesis* del Antiguo Testamento, Camos acepta un grado diferente de perfección entre los diferentes tipos de criaturas. El nivel más bajo lo componen los elementos como el agua, la tierra o el aire. En este nivel se encuentran también el oro, la plata, los metales y las piedras. Un escalón por encima se encuentran las plantas y los árboles, a los que se atribuye vida porque maduran, crecen y perecen. El escalón inmediatamente superior lo conforman los

¹¹ Pico della Mirandola, *De hominis dignitate*, p. 15 («Releguemos las cosas terrenas, abjuremos de las astrales y, desechando todo lo mundano, volvamos a la sede ultramundana, cerca del cenit de Dios»).

¹² C. Plinius secundus d. Ä., *Naturkunde. Lateinisch-deutsch*, pp. 12-17.

¹³ Cf. Strosetzki, 1987, pp. 16-18.

¹⁴ Camos, *Microcosmia*, p. 9.

animales, que no solo existen y viven, sino que también tienen sensaciones. En el escalón más alto se sitúa el hombre, como el ser más perfecto:

el cual no solamente incluye en sí y en la admirable y organizada hechura suya el ser y vivir, y el sentir [...] pero sobre todo a questo le enriqueció el auctor de naturaleza de la immortalidad del alma [...] diole mas el uso de razón, y libertad del albedrío: por razón del cual entiende, discurre, quiere, o aborrece libremente, según que la voluntad en él ordena¹⁵.

El mundo, con su diversidad, está al servicio del hombre. Como consecuencia de su capacidad de raciocinio puede inventar ciencias y adquirir experiencias. Camos alude a Agustín al considerar emparentados al hombre con Dios y con los ángeles por motivo de la razón. «Ese hombre es más honrado, y de más estima que el ángel, en razón del estrecho parentesco que quiso Dios contraer con naturaleza humana, supo situándola con la persona divina»¹⁶. El libre albedrío puede, como ya se ha mencionado, llevar al bien o al mal. Según Camos, la semejanza divina se había entendido de forma errónea durante toda la Historia, de forma que había llevado a que se empezara a idolatrar al hombre. Si bien Camos lo rechaza, al igual que algunos filósofos de la Antigüedad sí ve al hombre como un gran milagro y considera inmortal su parte no corporal. Por medio de su razón, el hombre puede gobernar, legislar, investigar las ciencias, dominar a los animales y organizar la vida de las personas con inteligencia y justicia. Es además capaz de reconocer el curso de las estrellas y descubrir con su entendimiento continentes alejados.

También Iosepe Luquian, perteneciente a la Orden de los Predicadores, parte de la idea del hombre como «mundo abreviado»¹⁷. Luquian publica en 1594 el *Tratado del hombre en el cual se descubren algunas cosas buenas dél, y algunas imperficiones*. Dentro del alma incluye el entendimiento, la voluntad y la facultad de la memoria. Ilustra el dualismo de alma y cuerpo del siguiente modo: «por una parte es ángel, por otra bestia [...] Parece el hombre de los pechos arriba, hombre, de ahí abajo caballo, la mitad, noble criatura racional, la otra mitad, vil y bestial»¹⁸. De ese modo, el hombre posee la parte física de las plantas y de los animales y la parte intelectual de los ángeles. Quien, por consiguiente, no sigue el dictado de la razón, sino que prefiere empuñar las armas, no puede ser considerado como hombre según Iosepe Luquian, sino más bien como león,

¹⁵ Antonio Camos, *Microcosmia*, p. 13.

¹⁶ Antonio Camos, *Microcosmia*, p. 16.

¹⁷ Cf. también Miguel Sánchez de Ortega, *Libro llamado el hombre nuevo*, p. 35.

¹⁸ Iosepe Luquian, *Tratado del hombre en el cual se descubren algunas cosas buenas dél, y algunas imperficiones*, p. 7.

quien difama, como serpiente y quien se inclina por los placeres carnales, como animal salvaje.

La valoración de las acciones, descubrimientos y ciencias depende de qué parte del hombre las ha producido. «Si el hombre pone sus raíces, su afición y amor en las cosas de Dios, [...] dará muy buena fruta»¹⁹. Se propone aquí una variación de la ya mencionada cita de Mateo «Por sus frutos los conoceréis»²⁰.

También Miguel Sánchez de Ortega, de Cuenca, defiende la razón en su *Libro llamado el hombre nuevo* (1582): «Pero conviene que los que vivieron según razón, tengan su premio en el estado de perfección, de gloria, gozo y quietud, y paz sin fin: y los que vivieron contra razón, que tengan un estado sin fin de penas y trabajos»²¹. Se remonta a San Pablo y hace un llamamiento a desechar al hombre viejo²². En resumen, sostiene que el hombre es un ser vivo compuesto de cuerpo y alma. El primero es terrenal, mientras que la última es divina y racional, se desarrolla, entiende, diferencia, compara y escoge.

El punto de partida de Juan Sánchez es similar. En el primer libro de su *Corónica y historia general del hombre*, del año 1598, describe cómo es el hombre en general, cómo está compuesto de cuerpo y alma, que el resto de la naturaleza fue creado para servirle, que los animales conciben de manera diferente lo que es provechoso y útil para ellos, y que él, en cambio, tiene, gracias a su entendimiento, una gran capacidad intelectual²³. En el capítulo cuarto añade algo nuevo. Trata de forma exhaustiva los inventos del hombre, los cuales son el resultado de su uso de la razón. Dado que son signos de su facultad divina de razonar, no pocas veces se consideró inventores a los dioses en la Antigüedad.

Todos los inventos presentados por Sánchez representan avances en la Historia de la Humanidad. La invención de la escritura la considera de extraordinaria importancia, pues sirve a toda la humanidad. Vivir sin ella parece o imposible o digno de bestias pues sin ella no se podría conservar la memoria de los hechos acaecidos en el pasado, no se podrían transmitir las ciencias ni dirigir los estados²⁴. Sánchez considera que el inventor de la escritura fue Adán, y no Mercurio. La Medicina, otro importante logro, fue un regalo de Dios a Adán: «Dios fue el primero inventor della, y hallador, y que desde el cielo la envió, para

¹⁹ Iosepe Luquian, *Tratado del hombre*, p. 25.

²⁰ Cf. FN 8.

²¹ Miguel Sánchez de Ortega, *Libro llamado el hombre nuevo*, p. 30.

²² «desnudaos el viejo hombre, con sus costumbres y obras, y vestios el nuevo» Miguel Sánchez de Ortega, *Libro llamado el hombre nuevo*, p. 31.

²³ Juan Sánchez, *Corónica y historia general del hombre*.

²⁴ «las letras [...] las cuales son guarda, y amparo de todas las otras invenciones». Juan Sánchez, *Corónica y historia general del hombre*, p. 142.

el reparo del género humano»²⁵. Salomón disponía de numerosos libros con conocimientos sobre Medicina que habrían sido quemados por los turcos. «Desta manera los que vivían en tiempo de Adam, y de todos sus hijos, y nietos, vivían más sanos, así por ser de padres sanos, como por conocer todas las propiedades de las cosas»²⁶.

En su búsqueda de los inventores de las *artes liberales*, Sánchez propone a Epicuro y Platón para la Gramática y a Empédocles para la Retórica. La Música la habría inventado Orfeo, la Magia, Zoroastro. El oficio del carpintero y el del herrero «son muy necesarios a la vida humana, y la necesidad hizo al ingenio de los hombres que la inventase para su servicio, y provecho»²⁷. La invención de la casa, que gracias a su gran utilidad protege del frío, del calor, del sol y de las tormentas, se remontaría, según Plinio, a Gelius Doxius. Anteriormente, la gente habría habitado en cuevas. Igualmente útil sería la invención del reloj, que Sánchez, al igual que Plinio, atribuye a Anaxímenes de Mileto, discípulo de Anaximandros y de Tales. Sin el reloj resultarían imposibles la división del tiempo, el tiempo libre y el reposo, el orden y la medida: «el tiempo es regla y medida de todo, y por él nos regimos, todos lo veen, y por tanto fue necesario dividirlo en partes»²⁸.

La arada y la siembra, junto con los instrumentos correspondientes, se representan como inventos de gran provecho e indispensables para la conservación de la humanidad. Junto a los inventos considerados provechosos, tales como la vestimenta, los metales y monedas, el vidrio, la construcción naval y la navegación, los caballos de monta, el toque de campanas, la imprenta y el papel, aparecen otros tales como las armas, las joyas para las mujeres, los juegos, los festejos y el vino. Por último, Sánchez cita otros inventos que podrían calificarse de negativos: los hijos de Adán y Eva habrían introducido la guerra como consecuencia de la armonía inicial perdida mediante el pecado original. El libro concluye con un capítulo «De las miserias del hombre, y cómo es el más miserable animal de cuantos hay en el mundo». Mientras que los animales no atacan a sus semejantes, el hombre debe esperar mucho mal de su prójimo. Además, sufre hambre, dolores, fatigas y enfermedades peligrosas. «Todas las cosas tienen guerra con el hombre, todas procuran de quitarle la vida»²⁹. Hablar, andar y comer serían habilidades que primero hay que enseñarle. Sánchez, apoyándose en Aristóteles, señala que el hombre no puede ser feliz precisamente

²⁵ Juan Sánchez, *Corónica y historia general del hombre*, p. 151.

²⁶ Juan Sánchez, *Corónica y historia general del hombre*, p. 152.

²⁷ Juan Sánchez, *Corónica y historia general del hombre*, p. 183.

²⁸ Juan Sánchez, *Corónica y historia general del hombre*, p. 150.

²⁹ Juan Sánchez, *Corónica y historia general del hombre*, p. 214.

porque busca la felicidad, pues solo puede ser feliz aquel a quien no le falta nada. Sánchez desvía así el tema hacia los ámbitos científicos y materiales presentados por él, cuya invención puede calificarse de positiva en la medida en que reduce la cantidad de lo que falta. En oposición a los animales, que pueden considerarse felices en la medida en que no han vivido la experiencia de carecer de algo, el hombre dotado de razón tiene la ventaja de poder subsanar las carencias por medio de los inventos. Así se muestra claramente que, entre todas las criaturas, el hombre es el más feliz, a la vista de sus obras intelectuales y de sus creaciones materiales, siempre que estas hayan sido guiadas por la razón³⁰.

Ya en el título de su obra aparecida en 1600, *Noticia general para la estimación de las artes*, Gaspar Gutiérrez de los Ríos deja claro que une la dignidad del hombre a las ciencias y artes por él creadas. En el primer libro de esta obra, en el que se ocupa de su origen, observa la situación miserable con la que se había encontrado el hombre después de su expulsión del jardín del Edén. Como instrumento para remediar esta situación tenía a su disposición «un ingenio vivo, y de suyo inclinado a obrar. Con el cual, juntamente con su diligencia y sudor, movido del amor que tiene de conservarse, y de la necesidad, en que por razón de la culpa nace desnudo de todas las cosas, y finalmente del deseo natural que tiene de saberlas y escudriñarlas, ha ido descubriendo todo género de ciencias y artes»³¹. Así pues, es precisamente la necesidad la que le dota de inventiva y la miseria original es el impulso y el origen de las disciplinas del saber, de las cuales las artes mecánicas fueron las primeras en ser inventadas para satisfacer las necesidades corporales hasta que se introdujeron las artes liberales, que redundan en provecho del alma. Las artes mecánicas facilitan la vida del hombre y sin ellas el hombre se vería obligado a vivir como un animal. Se denominan «mecánicas» porque tienen que ser ejercidas por medio del cuerpo³².

Los orígenes de la ciencia fueron pequeños y comenzaron a partir de la observación de la naturaleza. Gutiérrez de los Ríos presupone para los comienzos un procedimiento empírico. En un principio, el hombre habría tenido algunas experiencias relevantes y habría realizado diversas pruebas. Cuando las vio coronadas por el éxito y consideró que eran válidas para el fin que quería alcanzar, repitió los experimentos y los comunicó a otros para que en adelante se

³⁰ «cuanto a las obras contemplativas del ánimo, y del entendimiento, y cuanto a las obras corporales regidas segun recta rezón, y enderezadas al último fin, que es Dios». Juan Sánchez, *Corónica y historia general del hombre*, p. 217

³¹ Gaspar Gutiérrez de los Ríos, *Noticia general para la estimación de las artes*, pp. 1-2.

³² Vgl. Gaspar Gutiérrez de los Ríos, *Noticia general*, p. 45.

aplicara el mismo procedimiento con el consiguiente beneficio³³. En la medida en que se daba como segura una experiencia y se propagaba a mucha gente, se convertía en sentencia y en regla.

Concretamente, uno debe imaginárselo de forma que, por ejemplo, primero alguien veía cómo los troncos de los árboles flotaban en el agua, entonces se unían diversos troncos formando una balsa a la que después se le dio una forma cóncava para hacer más rápido el viaje. Más tarde se inventó el mástil, los remos y otros instrumentos y reglas hasta que se pudo decir que existía la navegación como área de conocimiento. Siguiendo este ejemplo procedieron también las demás áreas de conocimiento, «que primero vio las cosas el sentido exterior: luego las probó la experiencia, y al cabo las compuso la razón»³⁴. En los comienzos de la Medicina, los enfermos habrían sido llevados a la calle o a una plaza para allí preguntar a la gente si habían tenido una experiencia similar. Tras haber acumulado cada vez más experiencias, reglas y frecuencias por diversos motivos, surgieron las diferentes áreas de conocimiento tales como la agricultura, la arquitectura, la filosofía moral y la pintura, y con ellas las correspondientes categorías profesionales y sus maestros. Una base empírica de la ciencia como esta es digna de mención en la España del año 1600.

La invención de las disciplinas del saber es, por tanto, un avance en el que lo importante es no quedarse parado, sino seguir progresando: «Pero aunque esto es así, que han crecido las artes, no por eso se puede decir que están perfectas, ni absolutas, ni descubiertas todas sus reglas: porque, como cada día vemos, el ingenio humano, que nunca sosiega con el tiempo, [...] va inventando nuevos preceptos, emendando, y facilitando los antiguos»³⁵. Como ejemplo de que siempre se van explorando nuevos ámbitos, Gutiérrez de los Ríos nombra la imprenta y la pólvora. Así pues, las áreas de conocimiento no se inventan de repente, sino que evolucionan a través de los siglos. No obstante, en la Antigüedad, y esto es algo que recalcan tanto Gutiérrez de los Ríos como Juan Sánchez, se hizo de los dioses inventores de los campos del saber. A Neptuno se le atribuyó la invención de la navegación, a Mercurio la de la Retórica, a Apolo la de la Medicina, a Diana la de la caza, a Saturno la de la agricultura y a Baco la

³³ «las pruebas y experiencias, que para esto entendía serle convinientes. Si vía que eran de fruto, y causaban el fin que pretendía, considerándolas muy bien (porque la experiencia sola no guiada con la razón y conocimiento del lugar del tiempo y de las demás circunstancias es cosa incierta) las volvía a experimentar por su persona, y a comunicar con otros, para que haciendo lo mismo aprovechasen en lo por venir». Gaspar Gutiérrez de los Ríos, *Noticia general*, p. 3.

³⁴ Gaspar Gutiérrez de los Ríos, *Noticia general*, p. 4.

³⁵ Gaspar Gutiérrez de los Ríos, *Noticia general*, p. 7.

del vino. No eran inventores porque hubieran creado algo que no había existido antes, «sino por haber visto lo que otros no vieron, descubriendo lo que estaba escondido en la misma naturaleza»³⁶.

En resumen, se puede afirmar que la escala de toda valoración está constituida por un orden jerárquico. El grado de perfección es diferente y va ascendiendo desde los elementos, pasando por las plantas y los animales hasta llegar al hombre, quien como consecuencia de su capacidad de juicio tiene rasgos divinos. Mas dado que como microcosmos abarca también las capas inferiores, se posiciona con su libre albedrío en el centro del mundo, en un lugar en el que luchan uno contra otro el alma y el cuerpo, la orientación al más allá y la relación con el más acá, y los elementos divinos y los animales. Cuando los primeros dominan, el hombre progresa en dirección a la perfección y la *dignitas*. Si por el contrario dominan los últimos, decae en la miseria y desarrolla su lado animal. Al igual que los animales del universo están a su servicio, él mismo debe poner los elementos corporales de su microcosmos al servicio del espíritu.

Los exégetas ortodoxos consideran el estado paradisíaco de Adán como rebosante de justicia, virtud y conocimiento universal; debe pues valorarse como completamente positivo. Esta perfección se pierde con la expulsión del paraíso. Aquí es donde la situación que hemos descrito pasa a colocarse en el centro del universo, entre el espíritu y la materia. Desde esta posición son posibles los avances en dirección a la perfección original, que en adelante será el modelo para el futuro. De especial relevancia son en este contexto las artes y las ciencias, pues pertenecen al ámbito espiritual, el cual debe dominar sobre el material. En el estado post-paradisíaco de amenazas de enfermedades, fatigas y de las fuerzas de la naturaleza es la invención de artes y ciencias la que por una parte subraya el carácter intelectual y por ende divino del hombre y que, por otra parte, reduce la cantidad de carencias. La discusión en torno a la *dignitas* y la *miseria hominis* lleva, tal y como ha mostrado la línea marcada desde Pico della Mirandola pasando por Camos y Luquian hasta Sánchez de Ortega, de nuevo al dominio deseado de la razón, la cual, si nos abstrajéramos de la base metafísica, tendría ya en sus funciones un carácter claramente ilustrado. La invención y desarrollo de las artes y las ciencias es vista por Sánchez y por Gutiérrez de los Ríos como una actividad apropiada a la razón humana, a quien se ha de agradecer todo progreso en la dominación tanto del microcosmos humano como del universo macrocósmico.

³⁶ Gaspar Gutiérrez de los Ríos, *Noticia general*, p. 8.

BIBLIOGRAFÍA

- Camos, A., *Microcosmia, y gobierno universal del hombre christiano, para todos los estados, y qualquiera de ellos*, Madrid, Casa de la viuda de Alonso Gomez, 1595.
- Egido, A., *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.
- Gracián, B., *El Criticón*, Madrid, Espasa, 1998.
- Gutiérrez de los Ríos, G., *Noticia general para la estimación de las artes*, Madrid, Pedro Madrival, 1600.
- Luquian, I., *Tratado del hombre en el qual se descvben algunas cosas buenas del, y algunas imperficiones*, Tarragona, Casa de Phelipe Roberto, 1594.
- Mersenne, M., *Quaestiones celeberrimae in Genesim*, Paris, Sebastiani Cramoisy, 1623.
- Pico della Mirandola, *De hominis dignitate*, ed. Gerd von der Gönna, Stuttgart, Reclam, 1997.
- Plinius secundus d. Ä., *Naturkunde. Lateinisch-deutsch, Buch VII Anthropologie*, ed. Roderich König, Kempten, Heimeran Verlag, 1975, pp. 12-17.
- Sánchez de Ortega, M., *Libro llamado el hombre nuevo*, Baeza, Juan Bautista de Montoya, 1582.
- Sánchez, J., *Corónica y historia general del hombre*, Madrid, Luis Sanchez, 1598.
- Strosetzki, C., *Literatur als Beruf*, Düsseldorf, Droste Verlag, 1987.
- Vega, M. J., *La tradición de miseria hominis y El Criticón*, en *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001)*, ed. A. Egido, C. Martín, L. Sánchez Laílla, Zaragoza, Institución Fernando el Católico 2004, pp. 263-297.
- Zöckler, O., *Die Lehre vom Urstand des Menschen, geschichtlich und dogmatisch-apologetisch*, Gütersloh, Bertelsmann 1879.